

Francisco Covarrubias Villa

Doctor en ciencias políticas por la UNAM.
Profesor de la Universidad Pedagógica
Nacional, unidad de Zamora, Michoacán.
Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.
Teléfono y telefax: 01 353 12022.
Dirección Postal: 114, Jiquilpan,
Michoacán, C.P. 59510



LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y CULTURAL: AGONÍA Y PÉRDIDA DE IDENTIDADES

La organización capitalista de la producción arranca históricamente con la figura del empresario/administrador, en quien se sintetiza la propiedad de los medios de producción y su control. La gestión capitalista implica la conducción administrativa directa del propietario, basada en el derecho otorgado por la posesión privada del capital, asumiéndose una estructura jerárquica inicial

muy simple: a la cabeza se encuentra el capitalista, en seguida los maestros, después los oficiales y por último los aprendices. Se trata de una simple ampliación cuantitativa de trabajadores en la que se reproduce el mismo esquema organizativo del taller artesanal, ubicándose la diferencia en la propiedad de los medios de producción, las relaciones laborales y el número de trabajadores.

En el taller artesanal la propiedad corresponde a sus miembros y el ejercicio del control se basa en el grado de conocimiento del oficio adquirido por cada uno; todos los miembros del taller realizan cualesquiera de las tareas necesarias, por lo que la división técnica del trabajo es prácticamente inexistente; el vínculo entre los miembros es el propio de una familia; el maestro no representa la figura del propietario privado sino la de conductor de la propiedad, por el conocimiento total del oficio.

El capitalista, que no conoce a profundidad el proceso global de la producción, se coloca al frente de ella y rompe el vínculo social de *dirección por conocimiento* por el de *dirección por propiedad*, aventajando al maestro en la posesión de una visión mucho más amplia del mercado y de los movimientos económicos en las distintas ramas de la producción, a pesar de su desconocimiento del proceso concreto de trabajo. Al principio, el capitalista invierte en la rama de la producción que mejor conoce por haberse ocupado comercialmente en ella pero, después, en la medida en que incrementa su capital, las posibilidades de inversión se multiplican e independizan totalmente del conocimiento específico. Dice Marx:

"El capitalista no es capitalista por ser director industrial, sino que se convierte en jefe industrial porque es capitalista. El mando supremo en la industria se transforma en atributo del capital, así como en la época feudal el supremo en lo bélico y lo judicial era atributo de la propiedad territorial." [Marx, 1971: 464]

El incremento de los volúmenes de producción requiere de una ampliación vertical y horizontal del aparato productivo y también del aparato directivo. Sin embargo, el proceso administrativo no requiere de un conocimiento preciso del proceso productivo. Los informes de la producción permiten el entendimiento del proceso global y la elaboración de propuestas que supriman las fallas reportadas. La ampliación y diversificación del trabajo administrativo abre la posibilidad de introducir en él una parcelación semejante a la operada anteriormente en el proceso productivo. Las funciones administrativas se van desglosando en actividades, las actividades en tareas y, cuando el trabajo requerido se conjunta en una sola tarea, puede ocupar a un trabajador durante una jornada completa; ésta es asignada a una sola persona como ocupación única, reproduciéndose el mismo proceso que se dio con anterioridad en el trabajo productivo.

La parcelación del trabajo administrativo y su simplificación en operaciones rutinarias y repetitivas establece las condiciones necesarias para proceder a la reducción del tiempo de aprendizaje, a la facilidad en la substitución del trabajador individual, a la desvalorización de la fuerza de trabajo y a la valorización del capital. Las funciones directivas más complejas se van ubicando en los niveles jerárquicos más elevados, y con ello se desarrolla una jerarquía de los trabajadores a la que corresponde una determinada escala de salarios.



El proceso de desligamiento del capitalista del trabajo de producción y del trabajo administrativo se va dando con base en la masa creciente de capital acumulado e invertido, en el crecimiento horizontal y vertical de la empresa y en la multiplicación de sus niveles jerárquicos. Cuando el grado de complejidad organizativa es de altas proporciones, se requiere de una enorme masa de trabajadores administrativos entre los que el capitalista delega autoridad, reservando para sí las decisiones más trascendentales o el nombramiento del máximo dirigente empresarial. El lugar de los ayudantes del capitalista/administrador es ocupado por jefes de área, supervisores y capataces, y el lugar del capitalista como administrador directo del proceso de trabajo es ocupado por un profesional de la administración.

De este modo, la igualación del trabajo administrativo con el de producción se va dando paulatinamente y sobre las mismas bases. La diferencia entre el "empleado" y el obrero se va reduciendo hasta perderse. Ambos realizan trabajo socialmente necesario, padecen la desvalorización de su fuerza de trabajo, perciben un salario fijo y acaban asumiendo patrones semejantes de vida.

Las nuevas bases del proceso de producción y la creciente capacidad distributiva de mercancías permite a la empresa capitalista invadir esferas de la vida social que no se ubican propiamente en el terreno de la producción. Las acciones emprendidas para la realización del capital se salen del marco económico y participan de las formas políticas e ideológicas de hegemonía. El mercado incluye formas de comportamiento social inducido; las estructuras ocupacionales de la sociedad se ven transformadas; la educación se subordina a las necesidades de la empresa; la familia se destruye, y el consenso social se establece en términos del "bien universal", proclamado por la burguesía.

La parcelación del trabajo administrativo y productivo, la concentración de capital y la con-

versión de la ciencia a fuerza productiva conducen a la rápida elevación de la composición orgánica de capital por medio de la sustitución del capital variable por capital constante. La inversión de capital en maquinaria representa, en sus inicios, la sustitución simple de trabajo humano por máquinas, sin que implique necesariamente la elevación de la masa de capital invertida. La apropiación de tecnología por el capitalista en la forma de máquina es también condición para la intensificación del proceso de trabajo, la generación de plusvalor y su transformación en capital. De este modo, las bases de la acumulación de capital en alta escala están echadas y la encarnizada lucha entre capitalistas deviene en una reducción del valor social de las mercancías.

Estar a la cabeza de la tecnología es estar en condiciones de apropiación de magnitudes mayores de plusvalor relativo, que permitirán la retroalimentación de la composición orgánica de capital y su concentración en pocas manos. La acumulación de capital va permitiendo la creciente inversión en medios de producción y fuerza de trabajo, ya que sólo el capitalista que produzca por debajo del valor social de la mercancía —que se establece por la cuota más baja del costo de su producción— puede participar de la plusvalía generada. El capitalista que no llegó al grado de acumulación requerido en la revolución tecnológica es desplazado de la competencia y es objeto de *desclasamiento*. La competencia se va reduciendo a un número menor de productores, mientras que la demanda va en aumento por el crecimiento de la población.

La inseguridad en el abasto de materia prima, refacciones y maquinaria en la cantidad y calidad requeridas, fuerza al capitalista a ampliar horizontalmente su empresa y a abarcar nuevas ramas de la producción. De esta forma, las cadenas empresariales se hacen más grandes y el monopolio, inminente, generándose una nueva división social, técnica y territorial del trabajo. Al transitar la manufactura a la gran

industria, la empresa capitalista profundiza las contradicciones entre campo y ciudad: la ciudad se erige como asentamiento de la empresa capitalista y el campo es dejado en el abandono inmediato e incorporado lentamente a la dinámica del capital. Al ser destinado a la producción agrícola y ganadera, el campo queda subsumido a las fuerzas de la competencia en el mercado.

La sociedad capitalista vive nuevas contradicciones: la planificación interna de la industria contrasta con la anarquía del mercado; el poder despótico de la fábrica se contrapone con el "liberalismo democrático" de la sociedad en su conjunto, contraponiendo a productores privados en encarnizada lucha por la venta de sus productos. La concentración de los medios de producción y la creciente demanda de trabajo barato penetra y destruye a la familia obrera, incorporándola a la órbita de la producción como trabajadores y como consumidores. La mujer abandona paulatinamente las actividades domésticas y su incorporación a la empresa capitalista abre la brecha para la penetración de la mercancía en la producción alimentaria, del vestido, del lavado y planchado de ropa y de los servicios en general. Esta forma de vida es propia de la ciudad y en ella el capitalista puede diversificar y ampliar sus tentáculos con mucha facilidad. Dice Braverman:

"Aparte de la alimentaria, se desarrollaron otras diversas industrias basadas, también, en el modelo urbano de vida que estaba surgiendo. La construcción en las ciudades a base de estructuras de acero, produjo una demanda que suplenó y pronto constituyó a los ferrocarriles como el mercado principal de acero. La producción de petróleo era local por fuerza, pero cuando su uso se hizo internacional, el aparato de mercado de la industria del petróleo correspondió a ello." [Braverman, 1978: 303]

La ampliación del mercado causada por el

crecimiento de la población y por la penetración de mercados extranjeros incrementa la necesidad de mayores volúmenes de materias primas, que a su vez amplían el mercado y reproducen cíclicamente el mismo proceso, pero cada vez bajo nuevas condiciones. El capital rompe las fronteras nacionales y se internacionaliza, el mundo se separa en regiones destinadas predominantemente a la producción de determinadas mercancías, surgiendo así la división internacional capitalista del trabajo. Algunos países se ocupan en la producción industrial, mientras que otros en la agricultura y la ganadería. La división internacional del trabajo, a su vez, generó un cúmulo de transformaciones en la división territorial de cada país y en la división técnica del trabajo. Las ciudades fueron liberadas de su dependencia de las ofertas locales y formaron parte del mercado internacional. Los países capitalistas industrializados se reparten el mundo y subordinan al resto a sus economías. Es así como surge el fenómeno del imperialismo, el capitalismo central y el capitalismo subsuncional o periférico.

Es característico del régimen capitalista la universalización del mercado y la globalización de la lógica del beneficio. Sin embargo, la homogenización económica, política y cultural operada por el capitalismo a nivel planetario, genera en las diferentes regiones y países sentimientos de diferenciación que, sin contravenir la estructura capitalista, reclaman una identidad propia. Observa Chesneaux:

"Cada pueblo, al nivel del estado nación, trata de insertarse en la historia mundial a través de su perfil nacional original, de afirmar su identidad nacional en el tiempo largo. Trata, por ejemplo [...] de organizar su propio pasado en función de los ejes principales de su propia historia." [Chesneaux, 1981: 130]

Y dice después:

"Una de las contradicciones principales de nuestra época, y volvemos aquí al

problema de la interioridad nacional en la historia, ¿no es, acaso, que vivimos en este mundo altamente integrado en el que las técnicas se unifican, en el que las sociedades multinacionales y los aparatos internacionales de represión, como la Interpol, son omnipotentes, en el que la información circula de un continente al otro, pero, no obstante, es además dentro del marco nacional-estatal, pequeño o grande, donde las masas son capaces de llevar a cabo sus luchas y de pesar sobre la historia?" [Chesneaux, 1981: 137-138]

Con el desarrollo de las ciencias naturales y en particular de la ingeniería, el diseño de máquinas que realizan actividades específicas se incrementa, y esto es por lo que se diseñan máquinas-herramienta, máquinas transmisoras y máquinas generadoras de fuerza motriz. La máquina-herramienta ejecuta las mismas operaciones que antes ejecutaba el obrero, reservando para éste la generación y transmisión de movimientos. La máquina motriz parte de los descubrimientos de aprovechamiento de las fuerzas naturales, y es hasta la invención de la máquina de vapor que la producción se libera de las limitaciones naturales geográficas impuestas por el aprovechamiento directo e inmediato de la naturaleza. El aire, el agua, etcétera, como generadores de fuerza motriz, están sujetos a la conformación territorial geográfica, atando a la producción manufacturera al campo. La máquina de vapor supera estas limitaciones y permite la ubicación de la producción capitalista en el lugar más apropiado para su realización: la ciudad.

Al integrarse la máquina de motor a las máquinas-herramienta por medio de un sencillo mecanismo de transmisión, se establece el sistema de máquinas que se automatiza del trabajo humano directo en su procesamiento productivo. Los ritmos y la velocidad de la máquina se convierten en el centro en torno al cual el proceso de trabajo se divide técnicamente, organiza y con-

trola. La máquina herramienta aislada

...se reduce a mero elemento de la producción efectuada con máquinas. Ahora, una máquina motriz podría accionar muchas máquinas de trabajo. Con el número de las máquinas de trabajo empleadas simultáneamente, se agranda la máquina motriz y el mecanismo de transmisión se amplía hasta convertirse en un aparato de considerable extensión." [Marx, 1971: 460].

En la medida en que el proceso de trabajo va siendo desarrollado con máquinas y que el trabajo humano va siendo substituido por éstas, en el interior de la empresa mecanizada la cooperación de máquinas y el sistema de máquinas llega a grados tales de integración, que transita de la autonomización a la automatización. La máquina herramienta integrada a otra motriz se libera de la fuerza humana autonomizándose. Cuando un conjunto de máquinas adquiere capacidad de funcionamiento continuado, armónico y sincronizado con mecanismos de retroalimentación, se automatiza el proceso de producción.

En sus inicios, la fabricación de máquinas se realiza bajo condiciones propias de un taller artesanal. El inventor individual realiza sus investigaciones en su propio laboratorio y taller y presenta sus descubrimientos e invenciones al capitalista, el cual financia la fabricación exclusiva de las unidades que requiere en su propia empresa. En la medida en que se incrementan las necesidades de maquinización, la empresa capitalista se ve forzada a apoderarse de su medio de producción característico, la máquina, y a producir máquinas. De esta forma se llega a la producción de máquinas por máquinas que producen máquinas.

Pero el proceso de maquinización en la empresa capitalista no se limita al proceso de producción. En la medida en que el trabajo administrativo se incrementa y que la producción de tecnología se acrecienta, se invade también el campo propiamente administrativo. La función

administrativa es realizada manualmente mientras alcanza un volumen de costo tal, que hace rentable su reemplazo por maquinaria. El proceso es semejante al de la producción: la concentración de trabajadores de oficina permite la parcelación del trabajo; se introducen máquinas calculadoras y de mecanografiado que facilitan la ejecución del trabajo y aumentan la calidad del mismo; se simplifica el trabajo y se abre el paso a la introducción de máquinas complejas que se van automatizando y autonomizando, al igual que en la producción.

"El sistema automático de procesamiento de datos se parece a los sistemas automáticos de producción de maquinaria en que reunifica el proceso de trabajo, eliminando los muchos pasos que antes estaban asignados a trabajadores en particular. Pero como en la manufactura, la computadora de oficina no se convierte, en el modo capitalista de producción, en el gigantesco paso que podría ser hacia el desmantelamiento y reducción de la división técnica del trabajo. En lugar de eso, el capitalismo va en contra del sentido de la tendencia tecnológica y obstinadamente reproduce la anticuada división del trabajo en una forma más nueva y más perniciosa." [Braverman, 1978: 377]

El proceso de maquinización y automatización creciente del trabajo está presente en todos los lugares en que es factible en las organizaciones modernas capitalistas. La maquinización se va apoderando de la capacidad técnica del trabajador independientemente del sitio que ocupe en la estructura organizativa. La simplificación del trabajo humano contrasta con la complejización creciente del funcionamiento de la maquinaria. El carácter auxiliar del trabajo humano respecto del desarrollado por la máquina se descalifica y manifiesta la tendencia en la empresa automatizada a la equiparación o nivelación de los trabajos que deben ejecutar los au-

xiliares de la maquinaria. La equiparación de tareas ejecutadas por el hombre en la empresa automatizada conlleva en sí la nivelación salarial y la substitucionalidad del trabajador, primero en el terreno de la producción como unidad, después en el del trabajador administrativo y, por último, entre ambos.

El ritmo y la velocidad de la máquina que se convierten en el fundamento de la producción capitalista requiere de trabajadores ágiles; la capacitación se reduce a simple adiestramiento que se obtiene en un corto lapso y la experiencia en el trabajo es desechada. Tanto en el trabajo de oficina como en el de la producción se observan los mismos movimientos organizativos. En la oficina, debido a la introducción de la computación, los contadores han sido descalificados al igual que los niveles jerárquicos más bajos. Inclusive, las decisiones están siendo tecnificadas y el ámbito de la gerencia se reduce a cuestiones de carácter muy general.

La nueva estructura jerárquica de la moderna compañía capitalista se asemeja a una enorme pirámide en la que, en la medida que se aleja de la base, se reduce el número de miembros de cada nivel. Por el contrario, entre más se baja en la estructura organizativa empresarial, más se amplía cuantitativamente el número de miembros y se reduce el conjunto de tareas ejecutadas por cada uno de ellos y su ámbito de influencia. Los puestos que requieren de calificación se dividen y los descalificados se multiplican. El proceso generado por la introducción de la computadora en el trabajo de oficina ejemplifica claramente el proceso de descalificación del trabajo: en un primer momento, crea una especialidad laboral altamente calificada que genera el desplazamiento de muchos trabajadores de oficina y reduce la fuerza de trabajo ocupada; después, internamente, se suprime la calificación y se generaliza el conocimiento de la actividad, haciendo innecesarios a los especialistas. Hoy día, el manejo de computadoras se ha convertido en un conocimiento que muchas per-

sonas poseen, independientemente de su ocupación profesional. Se observa, en términos generales, que las actividades tienden a crecer cuantitativamente y a homogenizarse cualitativamente; i.e., que independientemente de la empresa concreta, las tareas a realizar son semejantes, por el desplazamiento de fuerza de trabajo generado por la elevación de la composición orgánica de capital, generando nuevas ocupaciones para los vendedores de fuerza de trabajo. En la medida en que la empresa crece cuantitativa y cualitativamente, las funciones se incrementan conjuntamente con el número de trabajadores y, de esta forma, las decisiones tomadas por el capitalista cada vez son más generales así como las funciones que realiza.

En la pequeña empresa capitalista, el propietario administrador requiere de un reducido número de trabajadores que lo apoyen en sus funciones, estableciendo estrechos lazos con ellos. Pero, con la diversificación de las tareas de mando generadas por la multiplicación de trabajadores de la producción y de oficina, se genera una cadena de puestos que se asemeja a la estructura organizativa de un ejército. Cada vez el capitalista está más alejado de la ejecución del trabajo y, con las nuevas tecnologías y el alto nivel formativo requerido para ejercer el mando supremo, deja su lugar a miembros de su misma clase y posición social.

Hoy la administración es desarrollada por un ejército integrado por gerentes, jefes de departamento, jefes de oficina, supervisores, obreros, etcétera, que responden a un plan general de trabajo y que su acción se reduce al ámbito de la jerarquía y a la parcela específica asignada. La estructura organizativa se establece a manera de cuadrícula, con delimitaciones verticales y horizontales en un triángulo. El esquema social de clases se reproduce en la estructura organizativa empresarial. Existe correspondencia entre el puesto ocupado en la empresa y el lugar en la estructura de clases en la sociedad. En los casos en los que de manera accidental se as-

ciende a niveles intermedios en la jerarquía empresarial, se estimula la ilusión de superación social la cual es prontamente destruida por los avances de la tecnología.

II

Paulatinamente el capitalismo fue incorporando a su dinámica a la sociedad y la convirtió en un gigantesco mercado. El proceso ha llevado a la conversión de la mayoría de los satisfactores a mercancías y a la realización del trabajo social en las grandes empresas y organismos gubernamentales.

"El tiempo cronometrado, el tiempo precipitado hacen desaparecer la disponibilidad, los ritmos naturales y tranquilos. La prisa elimina la reflexión y la meditación. La megamáquina burocrática/técnica/industrial cubre actividades cada vez más numerosas. Obliga a los individuos a obedecer sus prescripciones, indicaciones, formularios. No sabe cómo dialogar con sus poderes anónimos. No se sabe cómo corregir sus errores, no se sabe a qué oficina, a qué ventanilla hay que dirigirse. La mecanización toma el control de lo que no es mecánico: la complejidad humana. La existencia concreta resulta maltratada. El reino anónimo del dinero progresa al ritmo del reino anónimo de la tecno-burocracia. Los estimulantes son a la vez desintegradores: el espíritu de competencia y de triunfo desarrolla el egoísmo y disuelve la solidaridad." [Morin, 1993: 94-95]

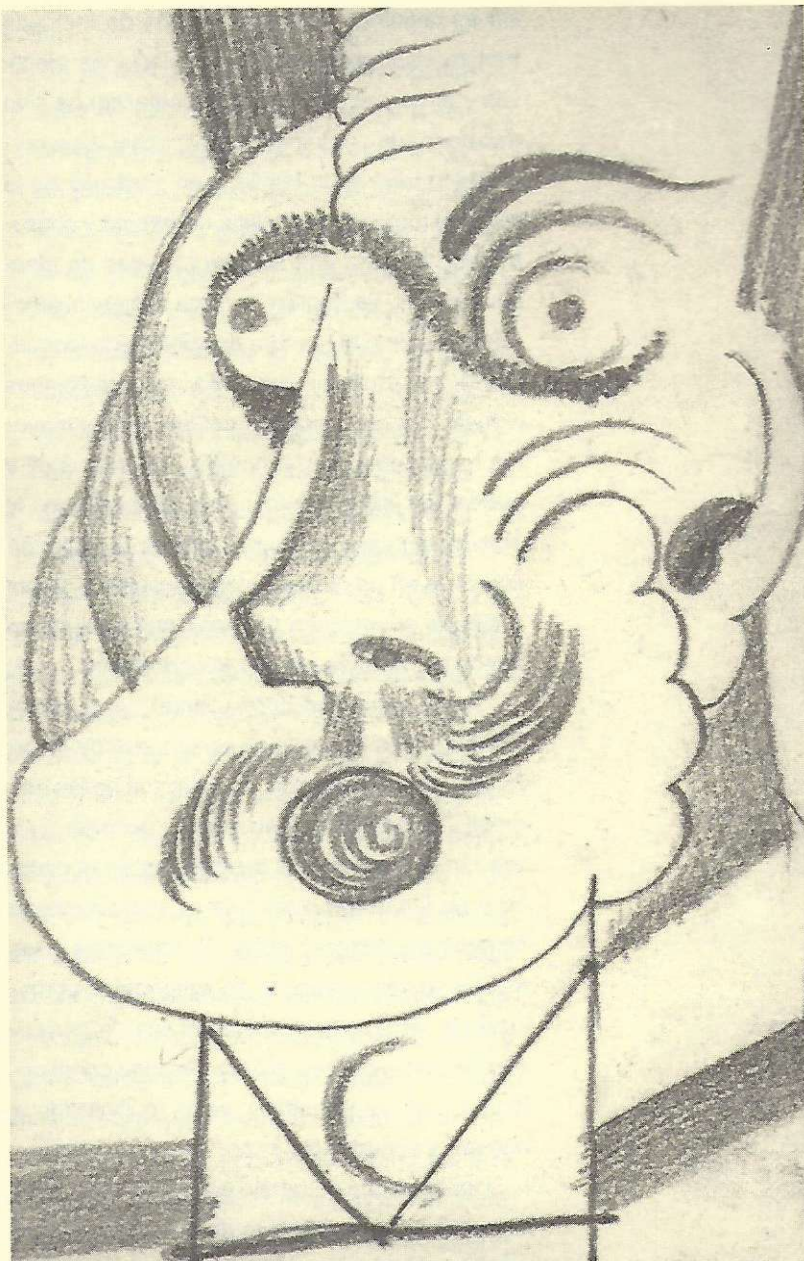
En los inicios de la gran industria, el salario del trabajador se calculaba con base en las necesidades de subsistencia de la familia obrera. Con las fluctuaciones del mercado de trabajo, el salario frecuentemente se establecía por debajo de las necesidades familiares, pero era compensada su disminución con el trabajo no asalariado realizado por los miembros de la familia. Es el caso de la confección de ropa, prepara-

ción de alimentos, hortalizas, cría de aves y ganado, etcétera. El crecimiento urbano provocado por la concentración de actividades en la ciudad, destruye las condiciones de realización de este régimen de vida e impone modelos favorables al desarrollo del mundo de las mercancías. La granja y la hortaliza familiares son, en las condiciones de la vida urbana, imposibles de realizar y por tanto suprimidas como fuentes de producción de satisfactores. Dice Braverman:

“En el período del capitalismo monopolista, el primer paso en la creación del mercado universal es la conquista de la producción de artículos por la forma mercancía, el segundo paso es la conquista de creciente radio de servicios, y su conversión a mercancías, y el tercer paso es 'un ciclo del producto' que inventa productos y servicios, algunos de los cuales se hacen indispensables conforme las condiciones de vida moderna cambian para destruir alternativas.” [Braverman, 1978: 323]

La empresa capitalista se apropia de la producción agrícola y ganadera, y las granjas avícolas se convierten en gigantescas unidades de producción. Las actividades que en el pasado eran ejecutadas domésticamente, hoy son realizadas mediante el pago de un salario en las propiedades del capitalista y bajo las condiciones de trabajo por él establecidas. La disminución del precio de la fuerza de trabajo obliga a todos los miembros de la familia a emplearse en las organizaciones capitalistas. El trabajo doméstico limitado ya a la elaboración de alimentos, lavado y planchado y limpieza de la vivienda es ejecutado después de haber cubierto la jornada laboral en la empresa capitalista.

El crecimiento de las ciudades y la ampliación de las actividades femeninas desarrolladas en organizaciones capitalistas o para ellas —como estudios, deporte, recreación, etcétera—, extrae de la vida familiar esas ocupaciones y las traslada al ámbito de la empresa. La vida fami-



liar se deteriora y asume la forma de mercado transformándose también las relaciones afectivas y amorosas. Casi toda la población ha sido transformada en empleada del capital. La incorporación total de la familia y en particular de la mujer al mercado capitalista de trabajo y consumo trae consigo una enorme cantidad de efectos sociales. Se duplica y tipifica el ejército laboral de reserva; el hombre es substituido laboralmente por la mujer quien, por las condiciones actuales de ejecución del trabajo, posee mayores habilidades que el hombre, es más dócil y puede ser objeto de menores retribuciones; al percibir ingresos en forma salarial, la mujer se convierte en un monstruo del consumo y da pie a que se genere una empresa que ejecute las tareas domésticas por ella abandonadas.

Todas estas transformaciones de la sociedad han desembocado en un proceso de diversificación, multiplicación y ampliación de las empresas de servicios. A su vez, se generan nuevas ramas económicas inexistentes en el pasado y se fortalecen otras que no representaban ninguna importancia social. El transporte y los medios de comunicación se extienden, la urbanización de la vida ha incrementado la necesidad de otros servicios proporcionados por el gobierno y, en consecuencia, se ha multiplicado el número y variedad de éstos.

Debido a que el trabajo implicado en los servicios es poco susceptible de transformaciones vertiginosas, éstos se convierten en receptáculos de los demandantes de empleo expulsados de las unidades de producción de bienes. Sobre todo en los servicios proporcionados por el gobierno se observa un gran atraso tecnológico que permite la utilización de grandes masas de trabajadores. Los centros educativos, la milicia, la policía, las oficinas burocráticas, los servicios de salud, etcétera, son organizaciones gubernamentales que se inscriben en este caso. Sin embargo, dada su diversidad, son también objeto de la competencia capitalista y factibles de transformación tecnológica y puestas en mira

aquellas ramas que ofrecen mayores posibilidades de acumulación, y las innovaciones tecnológicas hacen presa rápidamente al trabajo desarrollado en ellas.

El mercado abierto por la incorporación de toda la población en edad de trabajar al ejército laboral, tiene límites si no es rápidamente transformado. Una vez saturado el mercado, se le hace objeto de una nueva diversificación: se crean necesidades que posteriormente adquieren carácter social. De esta manera, la producción de cosméticos, perfumes, artículos eléctricos, revistas de modas, artículos de lujo, ropa, alimentos enlatados, viajes, automóviles, etcétera, amplían enormemente el mercado convirtiendo la producción de estos satisfactores en una potente fuente de empleo.

III

La transformación de los satisfactores en mercancía no se detuvo en la universalización del mercado. Una vez que muchos países se habían incorporado al régimen capitalista y que la acumulación de masa de capital, por algunos de los burgueses, había alcanzado volúmenes tales que le permitían producir a gran escala y exportar a otros países, se inició la época del imperialismo en forma abierta o encubierta, pero fue el proceso de universalización del mercado el impulsor de ese proceso.

La universalización del mercado es universalización de la cultura. La mundialización del mercado es mundialización de la tecnología, de las formas políticas de organización social, de los conflictos entre imperios, de los hábitos alimenticios, del vestido y el calzado, de la vivienda y los sistemas de transporte, de las relaciones entre amigos, parientes y amantes, de los anhelos personales, de las fantasías e ilusiones. ¿Cuál es, entonces, la cultura que se está globalizando? La cultura del consumo. Se trata de un proceso que penetra e incorpora a su dinámica a todos los ámbitos de la vida social. Como dice Morin:

"Insensiblemente, la economía se ha vuelto mundial. Entre 1863 y 1873 el comercio multinacional, cuya capital es Londres, se transforma en un sistema unificado luego de la adopción del patrón oro para las monedas de los principales Estados europeos. La mundialización del mercado es una mundialidad de concurrencias y de conflictos. Está vinculada con el despliegue mundial del capitalismo y de la técnica, con la mundialización de los conflictos entre los imperialismos, con la mundialización de la política, con la difusión mundial del modelo del Estado-nación, forjado en Europa, y que se va a transformar en un instrumento de liberación frente a los dominadores europeos, en un modo de salvaguardar las identidades amenazadas por la modernidad occidental, a la vez que en un medio para apropiarse de las armas y de los medios de esa modernidad. Los múltiples procesos de mundialización (demográficos, económicos, técnicos, ideológicos, etc.) se interfieren y son tumultuosos y conflictivos." [Morin, 1993: 20-21]

El crecimiento de la masa de capital, la universalización del capitalismo, la invasión de productos generados en gigantescas corporaciones, luego de generar el fenómeno del imperialismo, transitó a la globalización económico-cultural. De la universalización del mercado en los países de capitalismo originario (Inglaterra, Francia y después Estados Unidos de América) y de la creación del gran mercado europeo, se transitó a la universalización del mercado en los países subordinados y, posteriormente, a la generación del mercado mundial.

La mundialización económico cultural ha conducido a que las crisis de los países hegemónicos repercutan a nivel planetario, y que sean los países subordinados los que finalmente carguen con el peso de los conflictos y desastres económicos y políticos. Como señala

Morin:

"En un diálogo que se ha vuelto mundial entre las fuerzas de integración y de desintegración culturales, de civilización, psíquicas, sociales y políticas, la propia economía se ha vuelto más y más frágil; es así que la crisis económica surgida en 1973 de una penuria de petróleo ha sufrido diversos avatares sin terminar de desaparecer. La economía mundial es cada vez más un todo interdependiente: cada una de sus partes se ha vuelto dependiente del todo y, recíprocamente, el todo sufre las perturbaciones y accidentes que afectan las partes."¹ [Morin, 1993: 31]

La globalización no es más que la conversión de todos los habitantes del planeta en consumidores; la imposición de un modelo de hombre creado en los países hegemónicos e impuesto por medio de intensas campañas publicitarias y propagandísticas, discursos políticos y financiamiento generador de deuda externa con recursos previamente extraídos al mismo país. No se trataba ya de ofrecer mercancías manufacturadas industrialmente que substituyeran los productos generados por los propios consumidores, no se trata ahora de substituir las mercancías generadas por los capitalistas del propio país y/o consumir las que satisficieran necesidades recién creadas. Para lograr todo esto, fue necesario crear un aparato gigantesco que fuese capaz de lograr la constitución de un sujeto que considerase que lo más importante en la vida es consumir, la industria cultural que, como señala Habermas:

"...es en realidad un fenómeno característico del capitalismo avanzado; consigue un efecto relevante sólo con los procesos de concentración del capitalismo industrial." [Habermas, 1981: 217]

Y es precisamente en la industria cultural en donde ha basado su poder el Estado capitalista que, traducida al terreno de la constitución de los sujetos y de las relaciones de poder entre las

¹ Dice más adelante: "La mundialización económica unifica y divide, iguala y provoca desigualdades. Los desarrollos económicos del mundo occidental y el Este asiático tienden a reducir, en ese caso, las desigualdades, pero la desigualdad aumenta en la escala del globo entre "desarrollados" (donde el veinte por ciento de la población consume el ochenta por ciento de los productos) y los subdesarrollados." *Ibid*, p. 32.

clases sociales y los países es nada menos que la hegemonía. Hegemonía significa eso: invasión de todos los espacios de la vida del sujeto por los referentes del discurso hegemónico. El nivel más alto de la hegemonía es cuando los sujetos de una sociedad viven y piensan de acuerdo con los contenidos de un discurso de clase, no pensado, no colocado a lado de otros discursos, sino vivido como único modo posible de vivir. Lo que caracteriza al capitalismo es que ha invadido todos los espacios de la vida social con su discurso, haciendo de la cultura una caricatura y de la conciencia la inconsciencia.

Una globalización dual: generadora de riqueza para los países hegemónicos y generadora de miseria, explotación y desesperanza para los habitantes de los países subordinados que tardíamente y de manera impuesta se incorporaron al modelo capitalista de Estado nacional. La universalización del mercado entre los poblados y regiones de un país operó como modelo ideal a alcanzar por la clase burguesa emergente de otros países y, fue así que múltiples procesos revolucionarios se desencadenaron y buena parte de los países del planeta transitaron a estados nacionales capitalistas.

La mundialización del modo capitalista de producción es mundialización del modelo de hombre que le es inmanente. La manera en la que Morin expresa este proceso es altamente precisa. Dice:

"No sólo cada parte del mundo forma parte del mundo cada vez más, sino que el mundo como todo está cada vez más presente en cada una de sus partes. Esto se verifica no sólo para las naciones y los pueblos, sino también para los individuos. Así como cada punto de un holograma contiene la información del todo del que forma parte, así, de aquí en más, cada individuo recibe o consume informaciones y sustancias de todo el universo." [Morin, 1993: 32]

Dice más adelante:

"Así, para bien o para mal, cada uno de nosotros, rico o pobre, lleva en sí, sin saberlo, el planeta entero. La mundialización es a la vez evidente, subconsciente y omnipresente." [Morin, 1993: 34]

Llama la atención la presencia que este modelo de sujeto, de relaciones de producción, de relaciones de dominación y de proyecto de futuro tiene entre los habitantes tanto de los países hegemónicos como entre los de los países subordinados. La hegemonía parece a veces total y absoluta y canceladas las posibilidades de pensar la sociedad, pensar al sujeto y pensar el futuro de otro modo. Los dirigentes políticos y empresariales discuten cómo llegar al futuro establecido y no los proyectos de futuro, cómo administrar el país y no el tipo de sociedad que se quiere construir, cómo lograr que las clases sociales subordinadas consuman más sin recortar la cuota de acumulación de capital de las clases dominantes y no si deban existir esas clases sociales, otras o ningunas.

Mientras que se han mundializado las modas del vestido, el calzado, la edificación, en fin, el consumo, las condiciones de producción y los salarios no han sido objeto de estandarización mundial. La imagen urbana propia de poblados, zonas y ciudades de los países subordinados se han conservado no porque los dirigentes políticos y empresariales se identifiquen con ellos, sino porque usados como mercancía son generadores de plusvalor. El poderío de los medios masivos de comunicación crecientemente ha ido logrando mundializar también un modelo de relaciones sexuales, de parentesco, de amistad, conjuntamente con las aspiraciones, los anhelos y las fantasías. Dice Esteinou:

"La imagen, los deseos, la sensibilidad, la belleza, los sueños y las utopías de nuestro espíritu colectivo, con el que diariamente el mexicano se ve y se reproduce a sí mismo, no nace de hacer más plenos y superiores a los ciudadanos, sino de las exigencias de concen-

tración de riqueza que demandan los propietarios de las industrias culturales y las redes de poder que operan detrás de ellos." [Esteinou, 1993: 36]

El enorme aparato generador de conciencia del régimen capitalista casi ha logrado la unidimensionalización de los sujetos. Poco a poco la clase capitalista se fue percatando de la conveniencia de modificar el predominio de las formas y condiciones de detentación del poder, transiéndolo de la dominación a la hegemonía. Es infinitamente más fácil gobernar a sujetos que fueron educados para creer que ser gobernados de un modo determinado es la única forma posible de hacerlo y la mejor, que mantener vigilado y reprimido a un pueblo.

Finalmente, la burguesía fue capaz de establecer estructuras armónicas en la sociedad. Los Estados nacionales son formas políticas en las que se llega al poder por procedimientos semejantes a los seguidos para la venta de mercancías; la propaganda es para la política lo que la publicidad significa para el comercio. Del mismo modo que se tiene que mantener convencida a la clientela para que sigan consumiendo un producto con una marca determinada, así también es necesario mantener convencido al ciudadano para que siga votando y apoyando a los candidatos de un partido político o de un proyecto social determinado. Vence en la competencia comercial el que logra satisfacer una necesidad social; vence en la contienda política el que logra satisfacer una necesidad social.

En el concurso comercial y político se promueve el consumo de mercancías y, al mismo tiempo, se crean las estructuras de conciencia necesarias para seguir deseando determinadas mercancías.

La burguesía dio en el clavo: la mejor manera de mantenerse en el poder es desarrollando una función pedagógica permanente, constante e intensa que asegure la constitución de sujetos de conformidad con el modelo ideal que ella mis-

ma ha construido. El tamaño y la fuerza de los órganos del aparato generador de conciencia creado por ella misma, le ha permitido mantener en un proceso educativo permanente a todos los sujetos, usando para ello recursos diversos.

La escuela, después de haber sido el órgano principal del aparato generador de conciencia en el momento histórico de establecimiento del poder de la burguesía, hoy día ha perdido presencia y reducido su acción a la educación de los sujetos en el terreno de la instrucción para el trabajo. Es decir, la escuela ha sido convertida en un instrumento de la clase dominante para formar la fuerza de trabajo por ella requerida. Cada vez se pierde más la práctica cuestionadora de las condiciones sociales y la reflexión abstracta y cada vez se centra más el educando en la apropiación de referentes de carácter práctico/utilitario. Como dice Giroux:

"La pedagogía del cuestionamiento crítico y de la comprensión ética ha cedido caminos a la lógica de la razón instrumental la cual ha dirigido su atención al aprendizaje de competencias discretas y habilidades básicas. Más aún, inmediatamente después de estos cambios, los problemas políticos son traducidos como problemas técnicos, y los imperativos de la crítica y la negación dieron lugar a un modo de pensamiento en el que 'los dilemas humanos básicos son transformados en acertijos para los que supuestamente se pueden encontrar respuestas sencillas'." [Giroux, 1995: 68]

Evidentemente, la escuela, al igual que los demás órganos del aparato de hegemonía, al procesar información procesan sujetos, constituyen personas, crean necesidades, hábitos, aspiraciones y proyectos personales. Y es que todo proceso educativo tiene esa función, independientemente de la sociedad y del momento histórico de que se trate. Lo que cambia son los modelos de sujeto que se utilizan para constituir la personalidad.

En la medida en la que el aparato de hegemonía crece y se complejiza, se da un proceso de especialización de los órganos del aparato en términos del tipo de referentes que cada uno genera y transmite a los sujetos. Así, la Iglesia en el régimen feudal generaba y transmitía referentes religiosos, éticos y artísticos y tenía en sus manos a la escuela y al reconocimiento de la legitimidad "divina" de los gobernantes; hoy día, sólo se ocupa en la transmisión de referentes de carácter religioso y de aquellos de carácter moral que directamente están vinculados con las prácticas religiosas.

La escuela inculca habilidades y disposiciones diferencialmente entre los alumnos dependiendo de la clase social de pertenencia. La escuela educa para ocupar determinados sitios en la estructura ocupacional de la sociedad.

Así, la escuela educa pero también educa la familia, la fábrica, la oficina, la Iglesia, la televisión, la radio, la prensa escrita, los partidos políticos, las organizaciones civiles. Pero es la escuela el órgano del aparato generador de conciencia al que la sociedad capitalista le ha asignado la función predominante de educar. Aun cuando en determinadas sociedades y momentos históricos la escuela no eduque para el trabajo, está educando para vivir en una sociedad determinada transmitiendo los referentes que existen en esa sociedad. No necesariamente la escuela reproduce directa e inmediatamente las condiciones de pertenencia de clase, pero sí transmite los referentes existentes en esa sociedad que, finalmente, al ser interiorizados por los sujetos acaba ajustándolos a la logicidad onto/gnoseológica de esa misma sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

BRAVERMAN, HARRY, 1978, *Trabajo y capital monopolista, (La degradación del trabajo en el Siglo XX)*, (trad. Gerardo Dávila), México, Nuestro Tiempo, 513 pp.

CHESNEAUX, JEAN, 1981, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?, (A propósito de la historia y de los historiadores)*, (trad. Aurelio Garzón del Camino), México, Siglo XXI, (Col. Historia), 219 pp.

ESTEINOU, JAVIER, 1993, *La comunicación y la cultura nacional en los tiempos del libre comercio*, México, Fundación Manuel Buendía, 287 pp.

GIROUX, HENRY, 1995, *Teoría y resistencia en educación, (Una pedagogía para la oposición)*, (trad. Ada Teresita Méndez), México, Siglo XXI/UNAM, (Col. Educación), 329 pp.

HABERMAS, JÜRGEN, 1981, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 351 pp.

MARX, KARL, 1971, *El capital, (Crítica de la Economía Política)*, (trad. Wenceslao Roces), México, FCE, 3 tomos, 2259 pp.

MORIN, EDGAR Y ANNE BRIGITTE KERN, 1993, *Tierra-patria*, (trad. Ricardo Figueira), Buenos Aires, Nueva Visión, 222 pp.

